

La construcción del espacio desde la metafísica de Xavier Zubiri

FEDERICA PULIGA¹

Sumario: I. La espaciosidad como fundamento y la inteligencia “creadora”; I.1 La desustantivación del espacio: la búsqueda del fundamento; I.2 La inteligencia como construcción del espacio desde el campo; II. La construcción del espacio geométrico: más allá del puro contenido; II.1. Principio de libre construcción: la postulación; II.2 La postulación como principio de libre conjunción; II.3 ¿La construcción del espacio es sólo postulación?

Resumen: La tesis del artículo es explicar cómo el espacio es una teoría construida y no un objeto sustantivo. El espacio no es absoluto, no es un lugar donde hay cuerpos, sino que es una construcción humana a partir de las extensiones de los cuerpos. Debido a que los cuerpos son espaciosos, podemos configurar el espacio como sus respectividades. Su estructura geométrica es una construcción racional por encima de esta “pre-relación” espacial metafísica y fundamental. Pero esto no es como en Kant, sino como Zubiri: el espacio es una construcción sobre una estructura metafísica de cuerpos respectivos, no una forma pura de nuestra estructura humana. Es una construcción racional, no intuitiva, no de sensibilidad, sino una construcción más allá de toda percepción: es una postulación.

Palabras clave: *Espacio geométrico; construcción racional; postulación, Zubiri.*

Abstract: The thesis of the article is to explain how space is a constructed theory and not a substantive object. The space is not absolute, is not a place where there are bodies, but is a human construction from the extentions of bodies. Due to bodies are *spaciously*, we can configurete space like their relations. Its geometry structure is a rational construction above this metaphysical and fundamental spatial relation. But thise is not the same as Kant, it is like Zubiri: space is a construction above a metaphysical structure of bodies respectivety, not a pure form of our human structure. It is a rational construction, not intuitive, not from sensibility, but a construction beyond all percepcion: it is a postulation.

Keywords: *Geometric space; rational construction; postulation; Zubiri.*

¹ Pontificia Università Antonianum de Roma y fellow student en la *Fundación Zubiri de Madrid.*

Introducción

El concepto de espacio nunca ha sido lo mismo a lo largo de los siglos: se ha pasado de contenedor de cosas a absoluto, de su tridimensionalidad a su tetradimensionalidad, etc. Para Zubiri² todas estas concepciones, aunque frutos de un proficuo trabajo de análisis, no han podido alcanzar en profundidad su fundamento, tan solo lo han rodeado, construyéndolo como contenido. Siempre se ha construido desde teorías previas o concepciones científicas de la época, porque cada construcción humana, en particular racional, es primeramente histórico-cultural. Todavía, se tiene que creer que hay también un fundamento profundo que no está construido, sino que es la base transcendental sobre la cual se construye todo contenido teórico: es la *espaciosidad* como principio de constructividad. Siendo ésta una de las funciones humanas que permite desarrollar conceptos espaciales desde el campo transcendental; Minkowski, Riemann y Einstein, por ejemplo, no tenían el mismo campo perceptivo que Newton; por tanto la tipología de espacio teorizado era muy diferente, ya que pasaron del absoluto a la tetradimensionalidad, de la independencia frente a la dependencia de sus objetos “constituyétes”.

Solo algo como un fundamento, como la misma espaciosidad, podría juntar todas las concepciones construídas, aunque, el contenido no sea el mismo, porque el campo perceptivo de referencia, o mejor un *back ground* cultural, es muy diferente: Newton y Riemann tienen un siglo y medio de distancia, y desde luego, conceptos matemáticos diferentes. La espaciosidad de que trata Zubiri es de dos tipologías: geométrica y física. Sin embargo, en este artículo se tratará solo la espaciosidad geométrica, siendo ella el fundamento de la misma espaciosidad física.

I. La espaciosidad como fundamento y la inteligencia “creadora”

La espaciosidad es el fundamento que permite que haya construcción espacial: éste es un principio interior del ser humano, que por tanto no es algo exterior e independiente de él, ni algo sustantivo, sino que es lo que más se parece a una capacidad humana. El hombre se ha equivocado al pensar que el espacio fuese algo sustantivo, tangible, apodíctico; todo lo contrario, es a-sustantivo, es un principio transcendental sobre el cual se construye el contenido histórico, siempre más cercano a lo que es la realidad en cuanto espaciosa.

I.1 La desustantivación del espacio: la búsqueda del fundamento

Como ya se ha dicho, el espacio es mucho más hondo que sus posibles definiciones que cambian al cambiar las teorías que lo rigen. Para describir el movimiento rectilíneo uniforme era suficiente la clásica geometría euclidiana; pero, para la relatividad de Einstein, ya no es un sistema espacial utilizable. En la relatividad restringida era más útil un espacio tetradimensional como lo de Minkowski, para la general uno tetradimensional curvo como lo de Reimann; esto no implica que hay tipos de espacios ontológicos diferentes o equivocados, sino que el espacio, por su formalidad, sigue siendo el mismo, lo que cambia es la concepción que se tiene de él, o sea, su contenido.

2 Xavier Zubiri (San Sebastián, 1898- Madrid, 1983) ha sido un filósofo español de la tercera generación, después de Unamuno y Ortega y Gasset. Su producción intelectual ha sido muy fecunda, aunque en su vida publicó solo cinco obras: *Natutaleza*, *Historia*, *Dios* (1944), *Sobre la esencia* (1962) y la trilogía *Inteligencia sentiente* (1980-1983).

Por tanto, como primera tesis, no se puede pensar el espacio como una sustantividad, como algo que tenga suficiencia propia y que se auto-determina. Ésta es la primera afirmación zubiriana: no hay un espacio sustantivo ni absoluto:

“No hay espacio absoluto porque el espacio no tiene un carácter a priori, no tiene una estructura anteriores a los cuerpos. [...] Ni siquiera puede decirse exactamente que las cosas están en él, porque los cuerpos no están en ninguna forma ‘respecto del espacio’, sino simplemente unos ‘respecto de otros’”³.

Entonces, el espacio no es una sustantividad porque no tiene una anterioridad respecto de los cuerpos, no es un contenedor de cuerpos, sino que de ellos depende. Esta cita nos lleva a otra crítica: no es una sustantividad esencialmente porque los cuerpos no están en un espacio, sino que lo constituyen por ser espaciosos. A nivel metafísico, para Zubiri, hay unos transcendentales de la realidad que son: apertura, respectividad, suidad y mundo. Los que entran en juego en este segundo punto son los primeros dos, que juntos nos dan la apertura en respectividad. Cada cuerpo, por como se aprehende y se construye, es esencialmente espacioso; y no lo aprendemos en un espacio con otros, sino que lo aprehendemos “solo entre” otros. Cada cosa real aprehendida está entre otras; el espacio se configura metafísicamente en este “entre”: es la respectividad misma. Cada cosa espaciosa se da entre otras, igualmente espaciosas, por esto se pueden aprehender; y se aprehenden en *entre*, en respectividad, o sea, por medio de una pre-relación que permite a cada cosa de estar con las demás como si fuera algo característico de cada realidad. Desde esta respectividad, que cada cosa posee, se crean “conexiones virtuales”, que constituyen ulteriormente las relaciones entre los objetos y el espacio. Sin embargo es la respectividad como transcendental que rinde posible lo que llamamos espacio metafísico, o mejor dicho un pre-espacio. Es la respectividad entre las espaciosidades de cada una de las cosas reales que nos permiten hablar de espacio. Éste, dicho en otros términos, no solo depende de las cosas, sino que son ellas que lo constituyen por ser espaciosas e intrínsecamente abiertas a las demás cosas en respectividad. Este no es un concepto nuevo, ya Descartes había hablado de *res extensa* identificándola con el espacio mismo y esta concepción llegó hasta Einstein que ya lo había escrito en uno de sus textos de divulgación del 1952 (aunque ya lo pensaba desde joven edad):

“El espacio-tiempo no es esencialmente algo a lo cual se puede atribuir una existencia separada, independiente de los demás objetos de hecho en la realidad física. Los objetos físicos no son en el espacio, sino que son espacialmente extendidos. Así el concepto de espacio vacío pierde su significado.”⁴

Que Zubiri y Einstein fueran amigos no es de maravillarse, y menos que tengan muchas concepciones en común con él y con la ciencia; ésto porque el filósofo español era muy afín a las ciencias, como la matemática y la física, tanto para estudiar unos cursos en la Universidad Central de Madrid, como para ir a Alemania y dialogar directamente con los físicos y matemáticos

3 X. Zubiri, *Escritos Menores*, Alianza, Madrid 2007, p. 130.

4 A. Einstein, *Relatività. Esposizione divulgativa e scritti su Spazio Geometria Fisica*, Bollati Boringhieri, Torino 2011, p.44. Textro original traducido: “Lo spazio-tempo non è di necessità qualcosa a cui si possa attribuire un'esistenza separata, indipendentemente dagli altri oggetti effettivi della realtà fisica. Gli oggetti fisici non sono nello spazio, bensì spazialmente estesi. In tal modo il concetto di spazio vuoto perde il suo significato”.

emergentes del siglo XX. La estancia en Alemania - primero en Múnich (1930) donde conoció a Heisenberg, y luego en Berlín (1930) en el “Harnack Haus” donde conoció a Einstein, Planck y Schrödinger- ha sido muy fecunda, especialmente en la ampliación de su bagaje cultural y filosófico. Éste se puede leer en “Xavier Zubiri. La Soledad Sonora”:

“El 7 de mayo, Einstein escribe una carta a Zubiri para fijar una nueva cita. Ambos se reúnen con bastante frecuencia. [...] La vida en el Harnack Haus le permite a Zubiri conversar no solamente con Planck, sino también con Heisenberg, que pasa por allí a menudo”⁵.

Estos diálogos con científicos han sido tan productivos para Zubiri, que empezó a replantearse muchos conceptos filosóficos como: espacio, tiempo, sustancia, y la misma relación entre ciencia-humanidades, como lo confirman sus publicaciones “Naturaleza, Historia, Dios” (1944) y sus cursos, en particular, “Ciencia y Realidad” (1944-1945). Su filosofía no es pura metafísica, ni pura filosofía de la ciencia, sino que es un diálogo entre ellas: se lleva un poco de ciencia en la filosofía y plantea filosóficamente los problemas científicos, porque ellos siempre influyen en el modo de pensar de los filósofos.

Volviendo al punto, el espacio no es un contenedor previo a las cosas, ni absoluto, como creía Newton, sino que depende de los cuerpos mismos que lo constituyen por ser espaciosos y respectivos. Se ha demostrado cómo el espacio no es sustantividad, no es auto-suficiente, sino que depende de los cuerpos mismo y sus respectivas.

El espacio metafísico es más bien una construcción desde el campo perceptivo en que se dan los cuerpos como espaciosos y desde esto se construye el mismo espacio en cuanto contenido. Este principio de constructividad espacial es la misma espaciosidad. Sin embargo la cuestión no es tan sencilla como parece.

1.2 La inteligencia como construcción del espacio desde el campo

El espacio no es algo previo a los objetos, sino que es metafísicamente la respectividad entre las cosas espaciosas tal y como se nos dan en el campo. El campo perceptivo, para no crear equívocos, es en Zubiri diferente del campo de realidad. Zubiri escribe:

“El campo [...] puede ser descrito ante todo según su contenido. [...] Constituye lo que puede llamarse campo perceptivo. [...] Estas mismas cosas pueden y deben describirse [...] también por su formalidad: son cosas formalmente reales en la aprehensión. Por tanto es menester hablar de campo de realidad. [...] El campo de realidad, a diferencia de lo que hasta ahora hemos llamado campo perceptivo, está abierto en y por sí mismo; es en y por sí mismo ilimitado. En cambio, descrito desde el punto de vista del contenido de las cosas, el campo está cerrado por las cosas que lo constituyen y lo limitan. [...] A diferencia del campo perceptivo [...] que es extrínseco a las cosas, el campo de realidad es intrínseco a ellas: me está dado en impresión de realidad”⁶.

El campo de que hablamos es donde se engloban las aprehensiones de realidad y sus contenidos construidos por el logos.

5 A. Vincent- J. Corominas, *La soledad sonora*, Taurus, Madrid, 2005, pp. 234-235.

6 X. Zubiri, *Inteligencia y logos*, Alianza, Madrid 1982, pp. 25-27.

Las cosas se nos dan como campo de realidad que son, y como tales nos empujan a ser determinados por el contenido porque al ser algo tan formal y con un pequeño contenido, se necesita una construcción que más bien nos dé un objeto en forma de *sería*. Cada cosa real, como sostiene la teoría de Diego Gracia sobre Zubiri, es una construcción desde el logos por ser aprehendido indeterminado en su contenido; precisamente escribe que “todo en el contenido está construido ya que se sitúa en el orden del ‘sería’”⁷. Sin embargo, esta afirmación es peligrosa si se extrae del contexto zubiriano. No es el logos que construye la realidad como algo objetivo y apodíctico; ésto nunca. Zubiri dice repetidas veces que “no es construcción de realidad, sino realidad en construcción”⁸. Diego Gracia quiere decir que la realidad misma empuja al logos para construirle el contenido y actualizarlo siempre, porque el logos no construye verdades, sino lo que la cosa *sería* en realidad. Por tanto nunca, se acaba de construir el contenido porque la realidad nunca se agota o mejor, nunca se alcanza, porque “realitas semper major” y porque el hombre es intrínsecamente débil.

Ahora, esta construcción del contenido se puede aplicar al espacio mismo, solo que en lugar de notas se habla de puntos o espacio. Desde los puntos que espacialmente constituyen las cosas en el campo, el hombre puede construirse una idea de espacio muy simple, que es lo que cree ver. De hecho, una persona que mira por la ventana de su cuarto en la montaña, quizá pueda ver el cielo, el sol, las otras montañas, los valles, los animales, los arboles, la nieve, etc., todas estas cosas en el campo perceptivo constituyen espacialidades, que por ser respectivas, se pueden relacionar entre sí, hasta constituir el espacio “fuera de la ventana”. Por tanto, todo lo que se ve es espacioso y cada uno de los objetos tiene una relación con el otro: es una construcción desde la relación y la construcción previa de los puntos, que dan la espacialidad de las cosas. Las cosas son espaciales en el sentido de ser un aglomerado de puntos bien distribuidos hasta configurar la forma del mismo objeto que se ve; y la respectividad de cada punto entre ellos y con los demás de las otras cosas, hace posible una construcción del espacio geométrico y físico. Las montañas se podría ver como triángulos, el sol como un círculo, el cielo como un rectángulo, etc. Ésta es una primera construcción de espacio geométrico desde los puntos respectivos que constituyen intrínsecamente cada realidad como espaciosa.

Muchos piensan que Zubiri entiende esta construcción del espacio como algo parecido a las formas puras de Kant. Absolutamente no, ni siquiera se acerca porque las formas a priori kantianas “pertenecen a la intuición pura que tiene lugar a priori en la mente, también sin un objeto real de los sentidos o sensación, como una simple forma de la sensibilidad”⁹.

En Zubiri el espacio no es una forma a priori, ni menos algo que existe independiente de las cosas, sino que es una construcción desde la espacialidad campal de las cosas aprehendidas. Las cosas son espaciales por sí mismas y se imprimen como puntos respectivos en el campo; lo que falta es determinar qué forma tienen, qué tamaño, qué volumen, etc. Y desde estas determinaciones es posible construir también un sistema espacial geométrico y físico, bajo los cuales poder estudiar la misma realidad exterior e intentarnos acercarnos siempre más a la verdad misma.

Éste tema se desarrollará en el segundo capítulo. Ahora sumariamente es necesario entender la teoría zubiriana de la “inteligencia sentiente creadora”.

7 Gracia, *El poder de lo real*, 303.

8 X. Zubiri, *Espacio, Tiempo, Materia*, Alianza, Madrid 2008, p. 73.

9 I. Kant, *Crítica de la razón pura*, Gaspar, Madrid, 1883, p. 187.

La inteligencia sentiente de Zubiri tiene tres momentos principales: aprehensión primordial de realidad, logos, razón.

La aprehensión primordial de realidad es aprehender formalidades de realidades, o sea, es como la realidad se nos hace presente primordialmente como real, antes de estar determinada como tal realidad. En este acto se nos da la realidad desnuda como real con sus pocas notas constitutivas y ásperas, desde las cuales se construye a partir del logos su contenido.

El logos es un momento de la aprensión misma, aunque ulterior y no primordial, porque desde él y en el campo construye el contenido que se podría llamar “nominal”, construye lo que la cosa sería en realidad bajo fictos, preceptos y conceptos. Además, construye preposiciones simples como “A es B”, “el papel es blanco”, donde están presentes solo el sujeto y el predicado. Sin embargo tal construcción es, como se puede ver, una doble construcción, porque es necesario saber primero qué es “blanco” y qué es “papel”. Blanco y papel son dos construcciones lógicas desde las cuales se puede construir una afirmación simple que explica lo que una cosa sería en realidad. Por ser construcción en la realidad hecha por el ser humano, nunca alcanza a ser verdadera, aunque parece ser universal; y esto, porque cada ser humano construye con una misma base psico-física. El blanco todos lo ven blanco, igual que el papel, lo que cambia es el nombre en las culturas, pero nunca el significado que tiene tal cosa así construida. Se dice “papel”, “carta”, “paper”, “papier”, “papíru”, “lëter”, etc., no cambia el significado, sino solo de nombre; el logos construye contenidos nominalmente, pero también significativamente: da un nombre al significado que construye. La proposición que construye desde los nombres tiene un significado, por tanto un valor de verdad. “El papel es blanco” puede ser verdadera o falsa dependiendo si es justificada por la realidad, por tanto, si su contenido construido viene confirmado por la realidad *allende* del hombre. Aunque, hay que decir, nunca la realidad confirma 100% la construcción, por tanto nunca se habla de verdad apodíctica en la construcción del *sería*. Y esto porque la inteligencia no es absoluta, sino débil, si se quiere, sentiente.

Entonces el logos construye, desde el campo, el contenido de lo aprehendido primordialmente. La razón, que es el tercer momento de la inteligencia, construye partiendo del campo y todos los contenidos lógicos, pero va mucho más allá: construye desde el campo, pero en la realidad; construye lo que la cosa podría ser en el mundo. Ya no se trata de algo lógico, de describir la realidad tal como nos parece, sino que se trata de ver cómo tal realidad puede ser en el mundo mismo. La razón construye las teorías de cómo una cosa podría ser en la realidad. Cada ciencia, humana y natural, construye desde la razón lo que la cosa podría ser, yendo más allá del realismo ingenuo que piensa que la realidad sea lo que se percibe y nada más. Para Zubiri, como muchos en su época, la realidad es más de lo que se percibe, y muy diferente. El color azul aprehendido y construido por el logos, en la razón adquiere un significado todavía más construido, porque se aleja de la mera percepción y construcción lógica. El color desde la razón ya se configura como una construcción teórica que depende de la perspectiva en que se analiza: un físico puede decir que el color es la longitud de una radiación luminosa; un médico puede decir que el color depende de las informaciones enviadas al cerebro por las células foto-receptoras de la retina como los conos y bastoncelos; etc. El color ya no es el simple azul que se ve como perteneciente al objeto de suyo, sino que es algo más profundo y por tanto hace falta más trabajo en construir lo que la cosa podría ser en la realidad profunda, porque se desvía de lo que la realidad parece. Como dice un físico italiano, Carlo Rovelli, “la realidad no es lo que parece”¹⁰.

10 Cfr. C. Rovelli, *La realidad no es lo que parece*, Tusquets, Barcelona 2015.

Entonces la razón construye teorías físicas, matemáticas, filosóficas, históricas, sociológicas, etc., pero nunca pretendiendo alcanzar la verdad, sino para acercarse lo más posible. Ya en los pensadores del siglo XX como Zubiri, Popper, Vattimo la razón ya no es apodíctica, sino débil porque ya no puede verificar con seguridad, porque la realidad misma nos supera, es siempre más de lo que podemos llegar a creer. Y esto es probado de los siglos de estudios, que hasta hoy se siguen cambiando y actualizando, siempre según los nuevos descubrimientos.

Zubiri no quiere alcanzar la verdad, sino que nos explica como podemos ir hacia ella, creando y creando desde la razón sin creer nunca de haber llegado a la verdad última. Lo de la creación vale también para el espacio: puede ser construido matemática y físicamente. Sin embargo lo que nos importa es solo el espacio en cuanto geométrico, que es el estudio del nuevo capítulo.

II. La construcción del espacio geométrico: más allá del puro contenido

Para Zubiri, el espacio geométrico está construido racionalmente gracias al principio de *espaciosidad geométrica*, o sea el principio posibilitante de la libre construcción¹¹. *Espaciosidad geométrica* y libre construcción son, por así decirlo, sinónimos. En este artículo se tiene que buscar explicar qué se entiende por *libre construcción del espacio geométrico* y ver si tal construcción es de verdad solo racional.

II.1. Principio de libre construcción: la postulación

El principio de libre construcción es lo que nos posibilita a postular nuevas formas de espacio o por lo menos pensarlas. Pero *libre* no significa que la razón esté habilitada a construir el espacio al azar o *ad libitum*, sino que se va más allá de lo campal, o como escribe Zubiri:

“Libertad es liberación de todo lo campal para construir el contenido de la realidad profunda. [...] {es} Realización independiente del campo y sin producción. {sin embargo} en esta acción libre me estoy apoyando en el contenido de lo real campal previamente intelegido; pero es un apoyo que tiene un carácter radicalmente libre: me apoyo en el contenido de lo campal tan solo para dar el brinco de liberación de dicho contenido. Aunque mi libre construcción adopte modelos o estructuras básicas tomadas de lo campal, sin embargo la libre construcción no está formalmente constituida por esto que adopta; si lo adopta, lo adopta libremente. [...] consiste en construir en la realidad un contenido con plena libertad respecto del contenido entero de lo campal”¹².

La razón no podría existir sin el campo de realidad y la correspectiva aprehensión de realidad en sus *facetas* primordiales y lógicas; pero esto no quiere decir que dependa constitutivamente de ellas, sino que solo se genera en él para ir más allá, hacia la realidad profunda que no está en el campo, sino allende de éste. El campo, con la expresión de Zubiri, es el lugar en donde la razón sale para brincar hacia el mundo, hacia el allende, porque la razón ya no estudia lo que la cosa sería en realidad, sino lo que la cosa podría ser en el mundo. Y para hacerlo es obligada a salir del campo mismo, construir el contenido teórico y probarlo o verificarlo en el mundo, aunque sabe que nunca se podrá de hecho confirmar apodícticamente.

11 Cfr. Zubiri, *Espacio, Tiempo, Materia*, 79.

12 X. Zubiri, *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid 1983, pp. 128-129.

Primariamente, entonces, construcción libre es una construcción que va allende al campo mismo, porque no depende de él; sino que la razón escoge si retomar algo del campo que le parece útil, o crearlo por sí misma.

Esta libre creación racional se da bajo tres modos, dependiendo de su constructo o modificación, que son: modelización, homologación, postulación. Zubiri las describe sintéticamente así:

El modo de dotar a la realidad profunda de un contenido consistente en modificar determinadas notas campales, es lo que llamo “modelizar”; el modo de dotar a la realidad profunda de un contenido de estructura básica apoyado en lo campal es “homologar”; el modo de dotar a la realidad profunda de un contenido completamente construido es postular¹³.

Lo que tiene que ver con el espacio geométrico es la postulación, para Zubiri: se postula el espacio ahora como euclidiano, ahora como Riemann, ahora como Hilbert, etc. Y postular es una creación puramente construida, porque no existe en la realidad allende algo geométrico; sin embargo la postulación se conforma como fundamento mismo de la realidad porque busca su misma conformación intrínseca. Aunque la postulación no se puede aplicar a toda la realidad, busca que pueda ser aplicada en algunos casos, y si es aplicable, entonces es también el fundamento de tal realidad, aunque como un postulado construido. Por ejemplo, la geometría euclidiana ha sido el fundamento del espacio por muchos siglos, y ha llevado muchos beneficios al saber mismo, como al físico. Sin embargo, con la elaboración de la relatividad restringida, esta tipología de espacio ya debió ser sustituida por otra postulación más propia a la descripción del espacio que la teoría trataba (lo de Minkowski). Y esta sustitución no implica que la postulación euclidiana sea falsa y la de Minkowski verdadera, sino que la realidad no es homogénea, por tanto no hay un fundamento geométrico último, sino que hay tantas postulaciones espaciales cuantos son los fenómenos de estudiar. Tanto más alguien se acerca a la realidad, cuando más se da cuenta que el espacio puede tener muchas formas diferentes, según el caso que se analiza. Porque si se quisiera aplicar a la relatividad general el espacio euclidiano o lo de Minkowski, nos daríamos cuenta que la teoría física ya no podría existir desde el principio, porque necesita una postulación espacial de Riemann.

Creo que en el siglo XVIII, quizá XIX, se ha dado un cambio profundo que ha influido en la postulación libre espacial: mientras antes se buscaba construir la física o unas teorías sobre la geometría euclidiana porque era considerada absolutamente verdadera, se ha pasado a teorizar unas físicas diferentes y por tanto aplicarle una postulación espacial de mayor beneficios. De la construcción de la física sobre la matemática, se ha pasado a la postulación matemática sobre las teorías físicas; por tanto la postulación espacial ha tenido su “boom” solo a partir del siglo XVIII. Quede claro: la postulación geométrica no depende de los descubrimientos físicos, sino se pueden aplicar a ella. La geometría es una disciplina autónoma, que primero depende de la realidad, pero en nuestro siglo como ya se vio que la realidad no es como parece, la física puede contribuir al desarrollo de nuevas postulaciones geométricas siempre más abstractas, siempre más construidas, sobre una realidad *tímida* que no se puede mostrar por lo que es.

Volviendo al discurso, el espacio geométrico es fruto de una construcción racional como postulación, libre del campo mismo, por tanto capaz de ir más allá de la experiencia física misma, hasta postular “geometrías cuánticas”, que son totalmente extrañas a la experiencia física misma.

13 *Ibid*, 133.

En este sentido es libre: no necesita quedarse en lo aprehendido, sino que tiene alas para volar en el más allá de nuestras mismas vivencias, como las llaman los fenomenólogos husserlianos.

II.2 La postulación como principio de libre conjunción

En “Espacio, Tiempo, Materia” Zubiri habla de *Principio de libre conjunción* que en mi modo de ver no es otro que la misma postulación geométrica. De hecho, el curso que Zubiri dio sobre el Espacio es del 1973, mientras que el libro de “inteligencia y Razón” es diez años después, del 1983. Y cómo Zubiri era una mente muy abierta y muy crítica como auto-crítica, seguramente aún no había planteado el concepto de postulación tal y cual está en su última obra. En el curso del ‘73 no habló de “postulación”, sin embargo, en otro lugar, habla de libre construcción: se trata de libre construcción entendida como libre conjunción. Lo que se construye en libre conjunción son tipos diferentes de estructuras, y se le construyen en tres modos diferentes: junción, dirección, medida. Y cada una de ellas es un modo de “postular” libremente la geometría misma. Y por ser modos de postular la realidad, no son intuitivas aunque construyen en el ámbito mismo de realidad en que el hombre está¹⁴.

a. Junción-a y la topología

Cada cosa real está constituida por notas ya a nivel campal y por tanto lógico. Aunque Zubiri no lo diga, está claro que a nivel campal, desde el lugar de la espaciosidad de tal realidad, la cosa está constituida por puntos. Para ejemplificar el concepto de puntos, parece que Zubiri retoma el principio cosmológico del 1917, que parece ha sido introducido por su amigo Albert Einstein, según el cual el universo es hisótropo y homogéneo. Obviamente, aquí, lo que es hisótropo y homogéneo es el punto mismo: cada punto es, vulgarmente hablando, igual a los demás. Y por ser constituyentes, aunque elementales, de la realidad gozan de los mismos caracteres transcendentales de la realidad, en particular de apertura, respectividad, *suidad*. Primero, cada punto es esencialmente sí mismo, tiene su individualidad y característica propia que no lo hace ser otro punto: es de suyo *siyo*. Segundo por ser diferente del otro y por ser a-sustantivo, tiene necesidad del otro, por tanto está constitutivamente abierto a los demás, y lo está porque es también respectivo: está abierto respectivamente a los demás. Cada punto, por tanto, depende de los demás mismos, y por tal dependencia es posible que la misma razón, apoderándose de los puntos del logos, pueda juntar los puntos libremente, hasta para formar la imagen tal como podría ser en el mundo, y más allá del mismo visible. Aunque Zubiri hable de la construcción geométrica a partir de la razón, creo que la construcción espacial nace desde el logos mismo: las formas ásperas que se ven son construcción lógica, aunque las formas geométricas ya son racionales. Por ejemplo, viendo al tronco de un árbol, lógicamente podemos alcanzar a ver que tal disposición ocupan los puntos del tronco respecto a los demás, tal de tener una imagen bastante regular de esto. Sin embargo, la razón busca algo más preciso y abstracto que pueda funcionar no solo para tal árbol sino para muchas otras cosas: construye el concepto, por ejemplo, de cilindro. El cilindro, como cada estructura o forma geométrica es una junción de puntos hecha por la inteligencia misma, quizá partiendo desde el campo, pero yendo más allá. Zubiri de hecho escribe: “una junción que soy yo que la construyo.

14 Cfr. Zubiri, *Escritos Menores*, 119.

Es una unidad que no poseen los puntos por sí mismos, sino que la pongo yo. Construir es siempre y solo yo construyo [...] en el ámbito de realidad”¹⁵. El hombre frente al espacio a-sustantivo, un aglomerado de puntos a sus vez a-sustantivos, o sea no auto-suficientes, está obligado a construir una unidad y a sustantivar el espacio mismo bajo sus construcciones racionales, sus postulaciones, en particular bajo la primaria forma de junción. Solo por medio de la inteligencia misma se puede obtener una concepción de espacio unitario, un espacio “preciso”; de otro modo sería más bien algo esencialmente heterogéneo y sobre todo amorfo. La junción da forma al espacio, lo sustantiva, bajo forma de lo que se ha llamado “topología”. La junción-a constituye la topología misma del espacio geométrico.

b. Distancia-de y métrica

Sin embargo, el espacio no es solo topológico, no es solo un conglomerado homogéneo de puntos juntables entre ellos, sino que es también métrico: cada punto que constituye el espacio es respectivo a otros puntos y es *sujo*, por tanto cada punto, por no ser el otro, sino junto al otro, hace que los puntos estén uno distante del otro. Cada punto, por ser *sujo* y respectivo es fuera de otro, pero por ser juntable es también “distante-de” otros. Si todos los puntos fueran pegados e indistinguibles no habría posibilidad de postular, ni siquiera concebir, el espacio mismo. Por estar cada uno junto o en respectividad con otros, hace que en el espacio esté también una métrica, en el sentido que los puntos tienen una distancia entre ellos. Por ejemplo, si se tomara un triángulo, el punto del vértice A no es el punto del vértice B, aunque estén unidos no se confunden, y no se confunden por su *suidad*. Pero desde el lugar del momento métrico, estos dos puntos constitutivamente están distantes el uno del otro. La distancia es fundamental en la postulación geométrica, porque sirve para podernos también orientar en la realidad fáctica: tenemos la necesidad intrínseca de medir, especialmente la distancia que nos separa de algo, o que separa varios objetos de nosotros o entre ellos mismos. Cada vez que nos movemos, nuestro cerebro calcula la distancia que hay entre nosotros y las demás cosas o personas, para evitar chocar; la medida es en un cierto sentido también una “pre-medida”, porque se prevee la distancia antes de movernos. Es una propiedad humana la de medir distancias, y de medirlas también con previsión. Esta capacidad se aplica también en la postulación, por tanto es fundamental presuponer que cada punto es distante de otro por no ser otro, y la distancia es siempre positiva, o sea mayor de cero. Aunque pensáramos dos puntos sobrepuestos, cada uno no es el otro, por tanto por más pegados que estén, siempre estará una mínima distancia. El espacio así postulado, no solo junta puntos, sino que los mide en respectividad; y esta medida tiene utilidad prácticas en la vida de cada día, como en las ciencias. De hecho, se puede medir la distancia que hay entre un sujeto y un objeto, entre alguien y otra persona, entre dos lugares, entre un lugar y la persona, etc. La medida espacial y matemática es fundamento mismo del espacio en cuanto postulación y sustantividad.

El espacio así postulado, tiene primero una topología y luego una métrica. Sin embargo, el espacio es más todavía, aunque no en todos sistemas de referencia: es también afín.

c. dirección-hacia y afinidad

La realidad, por ser intrínsecamente dinámica, lo es también en sus constituyentes espaciales. Los puntos están intrínsecamente dinámicos. Sin embargo, por dinámico, no se debe entender movimiento, éste es uno de los modos de cómo el dinamismo se manifiesta.

15 Zubiri, *Espacio, Tiempo, Materia*, 74.

Por dinamismo se entiende la posibilidad intrínseca de cada cosa real de poder cambiar, mudar, crecer, ser movida, etc., aunque ella no se mueva o no cambie, como una piedra. De hecho, una piedra parece inmóvil, sin embargo con los años sufre modificaciones sustanciales, como también puede sufrir mutaciones de lugar si el viento o una persona la lanza. Intrínsecamente es dinámica y puede sufrir cambios.

Por tanto los puntos son dinámicos constitutivamente, tal que cada uno de ellos está orientado o se mueve hacia otro punto. Un punto A que está junto al punto B, está también vertido hacia éste. Sin embargo, en el caso de figuras en movimiento se puede decir que la figura A, que sigue a la B, está orientada hacia esta última; mientras B está vertida hacia la dirección en que escapa. El hombre es un ejemplo viviente de dirección-hacia, porque siempre se mueve o está vertido hacia algo. Aunque esté parado está vertido hacia algo. Por ejemplo, un señor que escribe en la computadora está vertido hacia ella; un hombre que de Roma va hacia Berlín está vertido hacia “norte”, etc. El espacio, por tanto, ya desde su íntima constitución, tiene la posibilidad de estar vertido hacia algo: es lo que en la matemática y física se ha postulado con el nombre de “vector”. Cada punto puede ser orientado hacia otro, porque constitutivamente es dinámico y abierto respectivamente.

Estos tres momentos de la libre conjunción constituyen tres estructuras espaciales de la realidad: topológica, métrica y afín. La estructura topológica configura el espacio como homogéneo, compacto y homomorfo; la estructura métrica configura el espacio como medible; la estructura afín configura el espacio como orientado u orientable. Desde estas estructuras construidas, la razón construye el contenido del espacio como sustantividad, que es diferente por la estructura que se adopta o cómo se adopta. Por ejemplo, el “espacio euclidiano” está constituido sobre las tres estructuras básicas igual que el espacio de normado de Hilbert, sin embargo son muy diferentes el uno del otro. Y esto porque las estructuras son maleables, igual que los puntos que las constituyen. El contenido, por tanto, depende de cómo se manejan los puntos, sin ir nunca más allá de lo que las tres estructuras posibilitan.

Esta construcción del espacio en cuanto contenido es sin duda de carácter racional; sin embargo, ¿todo espacio es solo postulación?

II.3 ¿La construcción del espacio es sólo postulación?

La postulación es una construcción libre independiente del campo: sin embargo, ¿el espacio así como teoría es de verdad algo puramente a priori?

Cuando se habló sobre la libre conjunción, más que de teorías espaciales, se postularon estructuras espaciales, algo ciertamente previo al mismo espacio. Por previo se entiende que el espacio se constituye sobre estas estructuras, no por homologarse, sino porque son su mismo fundamento. Pero como la postulación es también libre, puede ser que no se construya desde las tres estructuras, sino solo sobre una o dos: la razón está libre de escoger cómo y dónde construirlos.

Sin embargo, ¿son postulaciones las mismas estructuras? Si se toma en cuenta lo que Zubiri nos dice en *Inteligencia y razón*, se debe contestar negativamente. Y porque las estructuras más que postulación son “el modo de dotar a la realidad profunda de un contenido de estructura básica apoyado en lo campal es “homologar”¹⁶.

16 Zubiri, *Inteligencia y razón*, 128-129.

Esta cita debe hacer pensar que la construcción, como homologación o como postulación, es siempre construcción en la realidad, por tanto, aunque se separe del campo, esencialmente construye desde éste. La estructura se crea desde la realidad campal, tal y cual se da y se construye lógicamente. Como se construyen las notas, el logos construye también *elementa mathematicarum* como los puntos, los confines o perímetros, la superficie o el área, etc. Desde estas espaciosidades lógicas, la razón construye los tipos de estructuras geométricas que ellos pueden tener, en práctica los homologan. Desde esta homologación que construyen estructuras básicas, que llevan a la homologación de tal espaciosidad bajo tal estructuras básicas. Sin embargo, esto es aún algo campal. La postulación desde ellas construye primero las estructuras espaciales bajo topología, métrica y afinidad, para brincar del campo y construir los contenidos espaciales que podrían gobernar el mundo mismo. Estas estructuras geométricas más complejas aún están apoyadas en el campo mismo, porque fruto de una homologación de la realidad, aunque constituyen el punto de salto mismo de la razón en cuanto son homologaciones del campo en el mundo, se van hacia el mundo mismo, más allá del campo. Aquí es donde interviene la postulación: en el brinco hacia el mundo, o la realidad allende el campo. Se postula una teoría de espacio geométrico, o sea, se sustantiviza el espacio, aunque éste en realidad nunca ha sido sustantividad, porque no es autosuficiente, sino que depende de los mismos cuerpos espaciales.

Conclusión

El espacio tal y cual se ha ido conociendo, como contenedor, como absoluto, como forma pura, etc., en realidad no sería más que postulación. En realidad no hay un espacio afuera en donde están los cuerpos, sino que son ellos, que por ser espaciales de suyo y respectivos entre ellos, constituyen el espacio. Primero el espacio es una construcción metafísica que depende de la misma espacialidad de los cuerpos; sobre de ella se construyen las estructuras espaciales y luego las teorías de espacio, que ya no corresponden a lo que podría ser en realidad, sino a lo que podría ser en la realidad. La primera estructura es aún lógica, o más bien campal, porque quieren solo entender lo que se siente desde fuera; la razón, al contrario, no se avale de esto, y se va más allá, a ver lo que puede ser en la realidad tal espacio, independientemente de lo que nosotros mismos aprehendemos como tal. Aquí está la novedad: el espacio no es previo a nosotros, sino que es una construcción sobre la realidad, útil para el estudio y la comprensión misma de la realidad tal como es: nosotros proyectamos en la realidad lo que construimos y que creemos sea ella misma, pero sin alcanzarla nunca, porque *realitas semper major*.